

76
ROGELIO PÉREZ OLIVARES

2579

La corte de Júpiter

ENSUEÑO CÓMICO - LÍRICO EXTRA-
GANTE EN UN ACTO Y SEIS CUADROS,
EN PROSA Y VERSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

20

LA CORTE DE JÚPITER

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CORTE DE JÚPITER

ENSUEÑO CÓMICO-LÍRICO EXTRAVAGANTE

en un acto y seis cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

ROGELIO PEREZ OLIVARES

música de los maestros

FUENTES y LUNA

Estrenado en el TEATRO NUEVO de Barcelona, el 7 de Diciembre de 1906

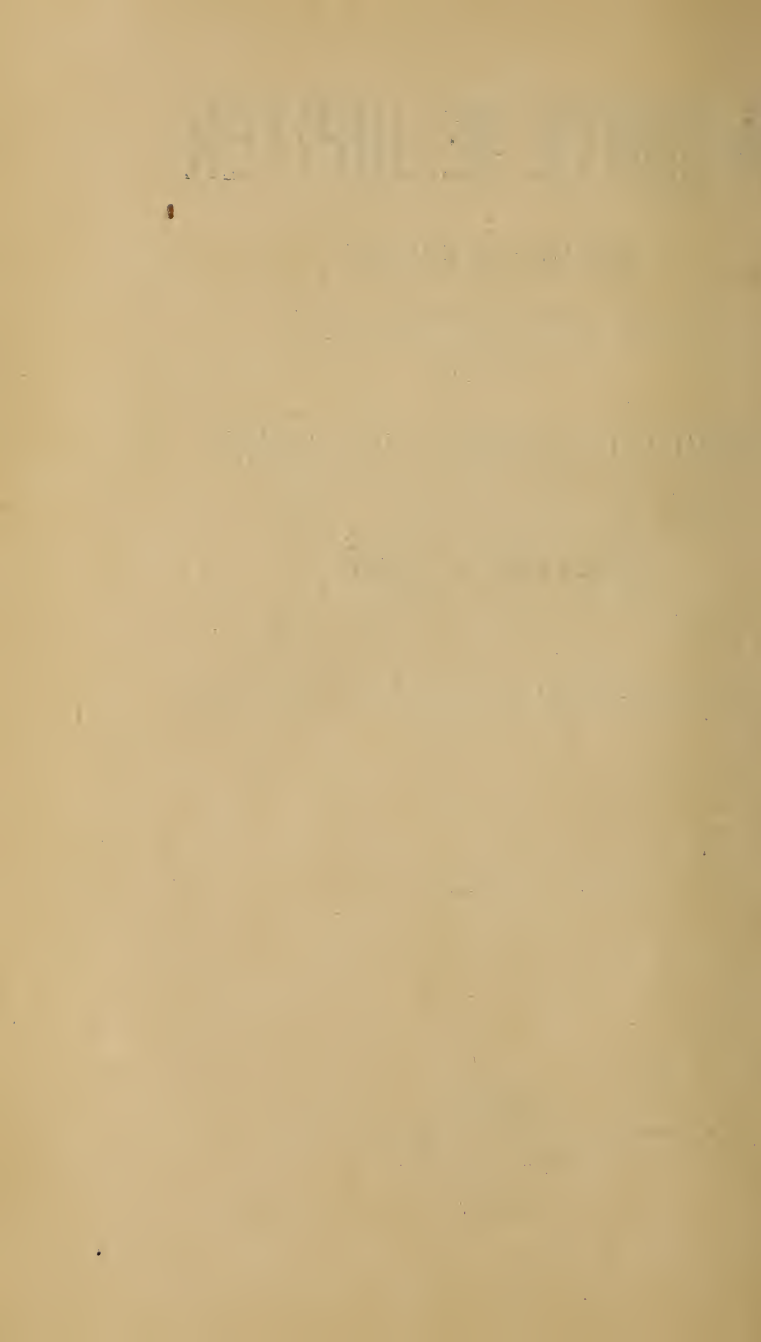


MADRID

8 VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 1; DCP.?

Teléfono número 551

—
1907



A Manolo Labra

Te la debo, *se me presenta una ocasión y aunque dedicarte esta pieza, no quiere significar que quedemos en paz (1), puede demostrar sin embargo mis deseos de testimoniar públicamente de algún modo, el agradecimiento á que tu cariño me obliga.*

Vaya como manifestación del mío un fuerte abrazo de tu sincero amigo,

Rogelio.

(1) *Ya sabes que no es cuenta de dinero la nuestra.*

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CUADRO PRIMERO.—¡Buenas noches!

SEÑORA EUGENIA.....	SRA. MARCH.
MARIQUITA.....	SRTA. MARCO.
SEÑOR JACINTO.....	SR. ALFONSO.
PEPITO.....	MORÓN.

CUADRO SEGUNDO.—Los Gnomos

LA DIOSA FORTUNA.....	SRTA. MOBAIS.
SEÑOR JACINTO.	SR. ALFONSO.
GNOMO 1.º	NIÑA GARCÍA.
IDEM 2.º.....	REGÚLEZ.
IDEM 3.º.....	CONSUELO.

Coro de gnomos

CUADRO TERCERO.—La corte de Júpiter

VENUS.....	SRTA. CALVÓ (T.)
MINERVA	TERRÉS.
JUNO..	SRA. SIXTO.
DIANA	SRTA. RODRÍGUEZ.
CERES	CAZURRO.
UNA.....	REYES
SEÑOR JACINIO	SR. ALFONSO.
JÚPITER.....	RAMOS.
CACHEMIR	VALLE.
UN GENERAL.....	VENTURINI.

Generales, soldados, alabarderos, damas de la corte de Júpiter, guardia de honor de Júpiter, acompañamiento de Diana, acompañamiento de Ceres, esclavas, bailarinas, ninfas y coro general

CUADRO CUARTO.—La conjura

VENUS.....	SRTA. CALVÓ.
PÉRFIDA 1. ^a	GONZÁLEZ.
IDEM 2. ^a	RUIZ.
MINERVA.....	TERRÉS.
JUNO.....	SRA. SIXTO.
SEÑOR JACINTO.....	SR. ALFONSO.
CACHEMIR.....	VALLE.
UN GENERAL.....	VENTURINI.
UN ESPÍA.....	ARTELLS.

Generales, jefes, oficiales, damas y servidores de Minerva, séquito y guerreros de Juno, Coro general

CUADRO QUINTO.—¡La triste realidad!

EUGENIA.....	SRA. MARCH.
SEÑOR JACINTO.....	SR. ALFONSO.

CUADRO SEXTO.—Apoteosis

LA DIOSA FORTUNA..... SETA. MORAIS.


Todos los personajes de la obra, Vesta, Cupido, sacerdotisas, cazadoras, vestales, coro general, comparsaría y acompañamiento



La acción de los cuadros primero y quinto en Madrid. La de los restantes en la imaginaria corte de Júpiter



Las indicaciones del lado del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

¡Buenas noches!

La escena representa una habitación de modesto carácter. A la izquierda mesa-estufa en torno de la cual estarán sentados la señora Eugenia, Mariquita y Pepito. A la derecha una cama de hierro en en la que está acostado el señor Jacinto leyendo un libro de mitología. La señora Eugenia, Mariquita y Pepito leen también una espeluznante novela por entregas. Varias sillas completan el mobiliario de la habitación. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

SEÑORA EUGENIA, MARIQUITA, SEÑOR JACINTO y PEPITO

- EUG. (Medio dormida á Mariquita.) Vamos, termina ya ese capítulo, que se hace tarde.
- PEP. Si ahora viene lo más bonito, señora Eugenia. ¿Nos vamos á quedar perplejos toda la noche sin saber qué le pasa á la Condesa?
- EUG. Mañana nos enteraremos. Cuando termine ese capítulo á dormir.
- PEP. Pero es que...
- MAR. (Bajo.) Déjala, no se enfade y sea peor.
- PEP. ¡Ay, qué madre tienes, Mariquita! (Suspira.)
¡Ay!
- MAR. (Idem.) ¡Ay!

- EUG. Vamos, vamos; no echar más aire y adelante. (A poco de empezar á leer empieza á dar cabezadas.)
- MAR. Voy. (Lee.) «La Condesa suspiraba amargamente. Contemplando á su amante acudía á su memoria la amenazadora figura del Conde que le exigía cuentas de su conducta y temblaba como si estuviera bajo el influjo de una corriente eléctrica. Ernesto, ansioso y suplicante, rodeaba con el meñique y el pulgar la diminuta cintura de la Condesa. Esta decía á su amante:—Estate quieto, que no respondo de mí.» (Dejando de leer y á Pepito bajo.) ¡Estate quieto!
- PEP. ¡Si está dormida!
- MAR. ¡Pues estate quieto!
- EUG. (En estado de sonambulismo, levanta un poco la cabeza y balbucea.) ¿La está matando ya?
- MAR. No, es que la abrazaba la cintura Ernesto.
- EUG. Y hacía bien. Pa qué se iba su marido con *cucolres...* (vuelve al dulce sopor.)
- MAR. «En esto dos golpes desesperados interrumpieron aquella escena muda. La Condesa dió un grito. Ernesto abandonó la estancia por la puerta que daba al jardín. El Conde entró furioso. Vestía cazadora corta y pantalón del mismo color.»
- JAC. ¡Este Prometeo era un tío! (Se le escapa el libro de las manos y queda dormido.)
- MAR. «Dirigió una mirada escrutadora á la habitación, y, dejándose caer en una butaca, pasábase las manos por la cabeza, como si quisiera despojarse de un peso que le abrumara. De pronto dió un salto y, salvando la distancia que le separaba de su esposa, se arrojó sobre ella exclamando: «¡Infame! ¡Infame! ¡Infame!» Ernesto galopaba con dirección á su hotel...» (Dejando de leer.) ¡Qué pasará ahora, Pepito! Pero chico, métete las manos en los bolsillos.
- PEP. (Se las mete en los del pantalón.) Es peor, Mariquita.
- MAR. Na más que de pensar lo que hará el Conde se me pone el vello de punta.

- PEP. Y á mí también se me pone de punta. Mira.
(Enseñándole la mano.)
- MAR. Madre, acabó el capitulo.
- EUG. (Despertando.) ¿Qué, la mató por fin?
- MAR. No sabemos.
- PEP. Nos hemos quedao cuando el Conde se arroja sobre la Condesa.
- EUG. Ese tío bruto irá á hacer con la pobre alguna perrá.
- JAC. (Soñando.) ¡Venus! ¡Minerva! ¡Juno!
- EUG. Ya está tu padre con la mitología. Por supuesto que esto lo acabo yo en casa, si no se le va á poner la sesera como al Quijote de don Cervantes.
- MAR. Déjalo, mamá.
- PEP. Déjelo usted, señora Ugenia.
- JAC. ¡Ulises! ¡Prometeo!
- EUG. ¡Dejar, dejar! ¿Qué voy á dejar? ¡Eh! ¡Jacinto! ¡Despierta, morral!
- JAC. (Todavía en sueños.) ¡Venus, Venus!
- EUG. ¡Qué Venus ni qué berengenas!... ¡Burro tri-te!
- JAC. (Casi despierto.) ¿Quién anda ahí? ¡Venus!...
- EUG. Si soy yo.
- JAC. ¿Quiés dejarme en paz? Que no sirves más que pa darme desengaños.
- EUG. En paz te dejaré cuando no nos des más la la lata. ¿Crees tú que voy á aguantarte más tiempo esos latines?
- JAC. ¿Latines? Claro, sus embrutecéis con las novelas y al saber le llamais latines. ¡Qué educación!
- EUG. No faltes, encima que me tienes ya muy harta.
- MAR. Pero madre...
- PEP. Señor Jacinto. .
- JAC. Que no me interrumpa el sueño. (Da media vuelta en la cama y sigue durmiendo.)
- EUG. Te vale que duermen ya nuestros huéspedes, si no...
- MAR. ¿Tiene usted más que no hacerle caso?
- PEP. Dice bien Mariquita, señora Ugenia, no le haga usted caso.
- EUG. ¿Pero señor, usted sabe? Si se me levanta

- sonámbulo y me va á dejar sin pupilos. Anoche, dormido, encontré en el pasillo á don Manolito el del gabinete, y se abrazó á él creyendo que era la Venus. Si al menos me confundiera á mí.
- PEP. Será muy difícil cuando ni dormido...
EUG. No sé, no sé. Solo esto me faltaba. En fin, chica, vamos á dormir, que hay mucho que hacer mañana.
- MAR. Cuando usted quiera.
PEP. Bueno, pues entonces me retiro.
EUG. Trae la novela, no vaya á extraviarse. (se dirige con ella á la mesa de noche para dejarla en el cajón.)
- PEP. Adiós, rica.
MAR. Adiós, rico.
PEP. Que me quieras mucho.
MAR. Y tú á mí.
PEP. (En la puerta á Mariquita.) ¡Cielo mío! (La abraza.)
MAR. ¡Ay, que me lastimas!
EUG. ¿Qué?
PEP. Nada, que le preguntaba...
MAR. Sí... me preguntaba qué decía la Condesa.
EUG. ¡Ah!
PEP. Descansar. Buenas noches. (Mutis segunda derecha.)
- EUG. }
MAR. } ¡Buenas noches!

ESCENA II

SEÑOR JACINTO, EUGENIA y MARIQUITA

- EUG. Anda, vamos á recoger la ropa de tu cuarto.
JAC. ¡Minerva! ¡Juno!
EUG. ¿Otra vez? ¡Por vida!...
MAR. ¿Va usted á disgustarse de nuevo?
EUG. Yo te aseguro que esto se acaba, y va á ser mañana mismo. Yo no aguanto más garrambainas de estas. Vamos por la ropa. (Se dirige á la puerta del foro.)
MAR. Por aquí, madre. (Primera derecha.)

EUG. ¿Tú crees que no acabo yo también por perder el juicio? Si esto es capaz de trastonar...
(Mutis.)

ESCENA III

SEÑOR JACINTO

JAC. (Un momento de silencio. De repente, se incorpora y dice fijando la vista en un sitio cualquiera.) Sí, esperarme, quiero conoceros. Voy, voy. (Oscuridad total en el teatro. Fuerte en la orquesta y muy rápida la

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Los gnomos

Decoración. La escena representa una especie de gruta fatástica en las entrañas de la tierra. A derecha é izquierda del foro, dos enormes moles, practicables, de tierra avanzan casi hasta el proscenio una, y la otra, hasta el primer término derecha que queda libre. Tanto una como otra dejarán ver distintos huecos capaces de ocultar el cuerpo de un chico de diez á doce años. Al foro, concavidad estalactítica con puerta practicable é invisible que cerrará á su tiempo. El último término de la izquierda, comprendido entre el telón de foro y el promontorio de tierra de este lado, es con el primero de la derecha citado los únicos pasos libres que tiene la escena. Caprichosas quebraduras en el techo á gusto del pintor. Oscuridad en la sala y luz apropiada en la batería.

ESCENA PRIMERA

LA DIOSA FORTUNA y CORO DE GNOMOS. Estos aparecerán haciendo excavaciones en la tierra. Aquella, indolentemente, reclinada en un banco rústico que habrá dentro de la concavidad del foro

Música

CORO

Buscando brillantes,
el oro buscando,

la piedra preciosa
y el rico metal,
pasamos la vida
juntando tesoros
que son de riqueza
preciado caudal.
Y en trabajo rudo
que no tiene igual,
elevamos á la Diosa
su dorado pedestal.
Sigamos, sigamos,
sigamos sin parar,
que la tierra nos brinda
fortuna sin par.
Sigamos, sigamos,
sigamos sin parar,
no demos tregua al brazo,
no cese el trabajar.
La Diosa Fortuna
del hombre buscada
y solicitada
cual nadie será,
ampara en sus brazos,
veneros de dichas,
á aquél que consigue
su afecto lograr.
Dicen que soy loca,
que soy casual,
que soy inestable
y hasta criminal.
Porque algunas veces
consigo escapar
de las manos de quien torpe
no me supo conservar.

FORT.

Unis

FORT. }
Y CORO }

Seguid adelante,
seguid sin parar,
no darle tregua al brazo,
no cese el trabajar.
Sigamos, sigamos, etc.
Buscando brillantes, etc.
La Diosa Fortuna, etc.

FORT. Fieles servidores
é infatigables
trabajadores,
vengan acá.
Las riquezas que afanosos
me supisteis encontrar.

CORO Noble señora,
la poderosa,
la seductora,
pronto serán
en tus manos las riquezas
que pudimos encontrar.

FORT. Pues cesar, descansar.
que no siga por más tiempo
el penoso trabajar
¡Ah!...
Mis nobles gnomos
fieles esclavos
de mi belleza,
me dan riqueza
me dan poder,
que en todo tiempo
grande hermosura,
causó locura,
logró vencer.

MUJERES ¡Ah!...
Nuestra señora
á quien amamos
por su belleza,
damos riqueza
damos poder;
que en todo tiempo
grande hermosura,
causó locura
logró vencer.

Hablado

FORT. (Saliendo al centro de la escena.) Descansad, queridos gnomos. Aproximad el fruto de vuestros trabajos. Veamos si ha sido fecundo el esfuerzo y productiva la actividad empleada.

GNO. 1.º (Ofreciéndola una cestita.) Diamantes numerosos, claros como el agua y relucientes como el sol.

- FORT. Hermosísimos á fe mía.
GNO. 2.º Rieles de oro, vírgenes como estas tierras y
 envidiosos de tu hermosura.
GNO. 3.º Lingotes de plata, brillantes como las estre-
 llas del firmamento.
FORT. Bien, bien. Pero callad. Algo extraño siento
 en derredor mío. ¿No oís?
GNO. 1.º Sí, en efecto. Oigo rumores desconocidos.
GNO. 2.º Y yo pisadas violentas.
GNO. 3.º Como de elefante.
FORT. Alguien invade nuestros dominios. Aperci-
 bámonos á la defensa.
GNO. 1.º Yo te juro, señora, que pagará caro su atre-
 vimiento.
FORT. Venid, venid á mi recinto. (Dirigiéndose á la
 gruta.)
GNO. 1.º ¡Muera el osado!
TODOS ¡Mueral
FORT. Venid, venid.
TODOS VAMOS. (Entran en la gruta y cierran.)

ESCENA II

DICHOS y SEÑOR JACINTO, por la izquierda

- JAC. Pues señor; me había parecido que entraba
 en una escuela y hasta juraría que había
 oído vocear á varios chicos. Pero por lo que
 se ve... no se ve... á ninguno. Ha debido ser
 ilusión mía. Y esa dichosa Venus y demás
 lindas compañeritas, ¿dónde vivirán, señor?
 Tres días con sus noches respectivas llevo
 andando, andando, subiendo unas veces, ba-
 jando otras y otras cruzando los espacios y
 nada ¡que si quieres! ¿Se estarán pindon-
 dongueando conmigo las diosas? (Aparecen por
 los huecos practicables de ambos promontorios, los gno-
 mos armados de picos y otras herramientas.) Pero no
 es posible. Aquellas caras llenas de candor...
 (Un gnomo le tira un trozo de tierra y se oculta.)
 ¿Eh? Me parecía que tiraban. Nada, no se ve
 á nadie. Será también ilusión mía. Aquellos
 brazos brindando caricias, aquellas bocas ti-

rando besos, aquellos ojos tirando. . (Dos gnomo-
mos uno de cada lado tiran cada uno un pelotazo y se
ocultan.) pues sí que están tirando. (Mira á to-
dos lados y no ve á nadie.) Y el caso es.. (Vuelven
á tirar.) que me están lastimando. No era ilu-
sión, 1.º, que serán cardenales. (Tiran todos
á la vez y cae sobre él una verdadera lluvia de pelota-
zos.) ¡Agua! Pues aquí los granizos son como
melones. ¡Eh! ¡Quien sea! ¡Que duele!

Música

CORO

¡Granuja!
¡Canalla!
¡Mal bicho!
¡Ladrón!

JAC.

¿Qué es esto?
¿Qué pasa?
¿En dónde
estoy yo?

CORO

Si no te vas pronto
de nuestros lugares,
á donde atrevido
osastes venir,
te haremos tiritas,
te haremos pedazos,
y serás inútil
aún para serrín.

JAC.

CORO

¡Vaya un porvenir!
¡Granuja!
¡Canalla!
¡Mal bicho!
¡Ladrón!
¡Idiota!
¡Cobarde!
¡Gatera!
¡Bribón!

JAC.

Ya me van cargando
tamaños insultos,
y si yo me atufó
va á pasar aquí
una hecalatombe
mayor todavía
que la hecalatombe
de San Quintín.

- CORO A nosotros plín.
Já, já, já.
- JAC. ¡Y encima se ríen
y se pitorrean!
Salgan los que sean
si tien corazón.
- CORO ¡Ladrón!
- (Casi hablado.)
- JAC. ¿No salís ninguno?
¿Vuestra lengua calla?
- CORO ¡Canalla!
- JAC. Ca... nastos, yo digo
que esto no está bien.
Aquí estoy haciendo
un falso papel.
¿Será alguna bruja?
- CORO ¡Granuja!
- JAC. ¿Será algún demoio?
- CORO ¡Bolonio!
- JAC. ¡Es cierto,
Dios mío!
¡Perdón,
por favor!
- CORO ¡Granuja!
¡Canalla!
¡Bolonio!
¡Ladrón!
- JAC. ¿Qué es esto?
¿Qué pasa?
¿En dónde
estoy yo?
- CORO ¡Pom!
- (Dos gnomos arrojan sobre Jacinto una pelota desco-
munal que le hace caer de bruces.)

ESCENA III

LA DIOSA FORTUNA, SEÑOR JACINTO, y después CORO DE GNOMOS

Hablado

- JAC. ¡Recorcho, qué pelotazo! ¡Pues sí que la gen-
tecita de este pueblo se las trae!

- FORT. (Saliendo de la gruta del fondo.)
¡Levanta, desgraciadol
- JAC. ¡Anda Dios, qué señoral
- FORT. ¿Sabes dónde has llegado?
- JAC. No lo sé; donde fuera.
Llegué, sin que se dude en mala hora,
y á saberlo, me traigo chichonera.
- FORT. Tu temeraria planta
te llevo hasta la cuna
de la riqueza, con audacia tanta
que profanaste el reino de Fortuna.
- JAC. No tenga duda alguna
que vine sin saber dónde llegaba,
y de haberlo sabido,
no me encontrara las costillas rotas;
pues no hubiera venido
á servirle de blanco á las pelotas
que con furia tiraba...
no sé quién, pero á mí me lastimaba.
- FORT. Castigo justo á tu perversa idea.
Y dime, ¿qué querías
pretender asaltando
por la sorpresa posesiones mías?
- JAC. Os juro por Febea
que camino buscando
del Olimpo á las diosas;
Venus me está esperando
con ansias locas del amor nacidas
y las demás hermosas.
(Con importancia.)
Pues si os fijásteis bien habréis notado
que no en balde por diosas soy llamado
para paz y consuelo de sus vidas.
- FORT. (Sorprendida.)
¿Venus decís que os llama?
- JAC. Y por prestarle ayuda
dejé sin vacilar mi blanda cama.
- FORT. (Con ansiedad.)
A la corte de Júpiter sin duda
llevais con vuestro exceso de valor
el sosiego y la dicha ambicionados.
- JAC. (Turbado.)
Jus... to que diga Jús... piter. (Maldigo
de mi lengua, no sé lo que me digo.)

FORT. (Con temeroso asombro.)
¿Luego entonces sois vos el emisario
del planeta feliz, que ya aliados
sus ejércitos tiene con la corte?

JAC. (¿Yo emisario feliz con este porte
que llama mi mujer estrafalario?
La Fortuna padece grave error.)
Yo soy el...

FORT. ¡Qué torpeza!

Perdonadme, señor. (Se arrodilla.)

JAC. (Con sorpresa.) ¡Y se arrodilla!
¡Y con respeto inclina la cabeza!

FORT. (suplicante.)
No esperábamos ser favorecidos
con su augusta visita. La mancilla
de haberos con violencia maltratado
nos tiene entristecidos,
y suplico de vos el testimonio
de no estar con nosotros enojado.

JAC. (Hay que darse importancia; ¡qué demonio!)
Pues sí, estoy enfadado;
y á Júpiter diré...

FORT. ¡Señor!

JAC. Que el brazo
me habéis escacharrao de un pelotazo.

FORT. Por Jove, no hagais tal.

JAC. ¿Por Jove? Bueno. Ya que así me lo pides,
nada diré, que á mí quien me suplica
Consigue siempre que le evite el mal.
Por las señoras peno, y de amor en las lides
logro, sin duda, la victoria rica.

(Transición.)
Alevántate, chica.

(Vaya fraseología;
que me venga ésta á mí con poesía.)

FORT. Con el alma, señor, os lo agradezco.

JAC. En tu favor me ofrezco.

Mas no creas que yo te perdonara
por Jove; no señor. Que yo me crezco
ante caras así, por las que llego
á arder en amor ciego.

Pues tienes una cara, ¡ay, qué cara!

FORT. De vos quiero una gracia.

JAC. Gracia tengo muy poca,

pero pide, mi bien, por esa boca
con la que el pecho turbas
y por su afán lo sumes en desgracia;
¡quién te niega favores

FORT. si tienes unas curvas!... ¡Ay, qué curvas!
Quieren vuestro perdón mis servidores.

JAC. Que vengan. (A una seña salen los Gnomos por la izquierda y se arrodillan.)

GNOMOS Señor.

JAC. ¡Ah, demonio! Estos son los de las pelotitas, ¿eh? Míralos qué ricos, parecen á los serenos de Madrid.

FORT. Mis Gnomos.

JAC. ¡Qué monos!

FORT. Gnomos, señor.

JAC. (Se hablará aquí al revés.) ¡Qué nomos! Pues, ¿sabes lo que pienso? Liarme á patás con todos los nomos estos y no dejarte uno sano.

FORT. Me apesadumbráis.

GNOMOS Perdón, señor.

JAC. ¿Perdón y no me habéis dejado hueso sano, sinvergüenzas? En fin, para que veáis que soy buena persona os perdono. Hale, á coger grillos por ahí, que se gasta el aceite.

GNOMOS Gracias, señor. (Se levantan y se dirigen al foro, donde quedan formando cuadro.)

JAC. (A Fortuna.) Los he perdonao porque te he visto el hoyo.

FORT. ¿Eh?

JAC. El hueco ese que tienes en la barba. ¡Ay, qué hueco!

FORT. Si gustáis, puede serviros uno de mis Gnomos de guía ya que estáis perdido.

JAC. Perdido y atolondrado y enamorado de tí y si no me esperara Venus...

FORT. ¿Qué decidís?

JAC. Que sí, que venga el que sea, si no no llegaré en la vida.

FORT. ¡Bolinche!

JAC. (Se llama como mi perro.)

GNU. 1.º Señora.

FORT. Guía al señor á la corte de Júpiter.

GNU. 1.º Cuando desee.

JAC. Vamos allá. (A Fortuna.) Y ya sabes, si cuan-

do vuelvas quieres visitar el planeta aliado nos vamos á dar una cuchipanda en la Bombilla que... ¡Ay, qué cuchipanda!

GNO. 1.º

Vamos, señor.

JAC.

Andando. Echa alante, Bolinche. (Como haya sido éste el de la pelota gorda, le estropeo el alumbrao de un puntapié.) Vamos. (Mntis por la derecha.)

FORT.

Adiós, señor. ¡Viva el emisario!

TODOS

¡Viva! (Oscuro y muy rápida la

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La corte de Júpiter

Decoración: Gran salón fantástico. Enormes arcadas al foro, sostenidas por columnas que guarnecen flores estrambóticas, grifos, trifones, etc. Los arcos aparecerán cerrados en toda su extensión por riquísimos cortinones de terciopelo rojo ó verde.

ESCENA PRIMERA

CORTESANOS, CORTESANAS, ESCLAVAS, MILITARES, ALABARDEROS, etc. Cuatro de éstos, armados de sendas picas, dan guardia inmóviles al pie cada uno de las columnas que sostienen los arcos mencionados

Música

CORO

Ya Júpiter, nuestro señor,
logró por fin su ardiente afán,
ya en nuestro reino acabarán
el desconcierto y el terror.

Llegó el emisario,
ser extraordinario
de inmenso valor,
que igual que en las lides
vence con ardides
en luchas de amor.

Al hombre rastrero
combate altanero
con fe sin igual,
y con gran coraje
repara el ultraje
que causa su mal.
Que sea bienvenido
el Ser tan querido,
que á todos dará
la paz y alegría
y á la tiranía
por fin matará.
Ya llega, ya llega.
¡Ya aquí se aproxima!
¡Que viva, que viva!
¡Que viva! ¡hurra ya!

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR JACINTO que entra por la derecha rodeado de soldados armados de picas. Todos se inclinan y aquel corresponde con saludos cómicos

Hablado sobre la orquesta

- JAC. ¿Qué irán á hacer conmigo estos animales? Todo se les vuelve saludar y saludar y no se por qué me dá en la nariz que esto va á acabar de la peor de las maneras. (El jefe del pelotón que custodia al señor Jacinto, se destaca del grupo y llegando al pie del arco central golpea el suelo tres veces exclamando:)
- JEFE (Un golpe.) ¡Excelso señor! (Otro golpe.) ¡Magnánimo señor! (Otro golpe.) ¡Insurrucutible señor!
- JAC. ¿Qué será eso de insurrucutible?
- JEFI: El bravo, el terrible, el incomparable emisorio, está ante tu presencia. ¡Muéstrense á su vista el esplendor de tu corte y los tesoros inapreciables de amor y belleza de tu reino! ¡Muéstrense!

CORO
que horas como estas
son para gozar.
A bailar, á bailar,
que Júpiter lo manda
y al huésped hay que honrar. (Bailable.)

Hablado

JÚP. (Extendiendo los brazos.) Cesen, cesen por ahora las manifestaciones del contento.

JAC. (Este tío está mochales. Tan pronto que bailen, tan pronto que no bailen... y Venus sin salir.)

JÚP. Ilustre huésped...

JAC. Patrón, patrón. (Este me confunde.)

JÚP. Excelso emisario...

JAC. (Cuando digo que me confunde...)

JÚP. Ya has visto con qué placer reciben mis súbditos tu anunciada visita.

JAC. Sí, ya lo veo. (¿Quién habrá anunciado mi visita? Como no haya sido...)

JÚP. Pues no has visto nada. (Con voz de trueno que asusta á Jacinto que repite imitándole.)

JAC. Pues no he visto nada.

JÚP. Tus hazañas contra los hombres, esas malas bestias, llegaron hasta nosotros, y yo rogué de tu soberano que te hiciera venir, para que llegáramos á una alianza.

JAC. ¿Mi soberano? (Nada, de remate.)

JÚP. Esto es imposible.

JAC. ¡Imposible! (Le seguiré la corriente.)

JÚP. Pues no señor. (Como antes.)

JAC. Pues no señor.

JÚP. (Irritado.) Pues sí señor.

JAC. Pues lo que tú quieras, señor.

JÚP. Hay que hacer un feroz escarmiento. Los hombres nos ridiculizan á diario. Los hombres nos maltratan á diario. Con sus invenciones sobre nuestros dominios llevan la angustia del ridículo á nuestros hogares. Sacan la punta á nuestro reino, sacan la punta á nuestras mujeres, nos sacan á nosotros... de nuestras casillas. ¡Los odio! ¡Guerra á los hombres!

- CORO ¡Guerra!
- JÚP. ¡Exterminio para los hombres!
- CORO ¡Exterminio!
- JAC. (Esto se complica.)
- JÚP. Quisiera tener uno á mano, uno siquiera,
para estrujarlo...
- JAC. (¡María Purísima!)
- JÚP. Para descuartizarlo.
- JAC. (¡Me mechan!)
- JÚP. ¡Decir que conmigo no hablan más que los
animales...!
- JAC. ¿Los animales? ¿Que dicen que con vos no
hablan más que...? ¡Oh! (Si me achico me
pierdo.) (Avanzando con ferocidad cómica. Cada paso
de avance del señor Jacinto es uno de retroceso de
los generales y soldados.) ¡Quién ha dicho eso!
¡Brrr! ¡Quién consiente que digan eso! ¡Brrr!
¡Qué hacéis vosotros que no les habéis arran-
cado el corazón! ¡Qué hacéis vosotros que no
los habéis aniquilado! ¡Brrr! ¡Qué hacéis!...
(Volviendo asustadísimo á su sitio.) (¡Qué nublar
de palos se me viene encima!)
- JÚP. ¡Oh! Así, así me gusta verte. Hinchido de
furor, hirviendo en rabia. Ya sabía yo que
eras feroz y sanguinario, valiente hasta la
temeridad.
- JAC. (Dios te conserve la pupila.)
- JÚP. Mi admiración crece hacia tí. Aprended,
mis soldados. Solo ha cruzado para llegar
hasta aquí los dilatados ámbitos de la tierra.
Solo, se ha visto precisado á confundirse
con los hombres, adoptando para no ser
conocido ese ridículo y extravagante disfraz
con que se cubre.
- JAC. (¡Anda, si lo oyera el sastre! Encima de que
no le he pagado.)
- JÚP. Y dí, bravo amigo, ¿qué has encontrado por
la tierra? ¿Qué dejaste por allí?
- JAC. Una de ingleses que despampana, señor.
- JÚP. ¡Ah, ingleses! ¡Los odio, los aborrezco!
- JAC. Nadie como yo. Los cogería así. (Acción de
cogerlos por el cuello.) Los retorcería así, (Acción
de retorcerlos.) los patearía así... (y así no irían
á cobrarme.)

- JÚP. Hay que organizar la cruzada. Los gigantes, los titanes malditos, trabajan sin descanso para despojarme de mi soberanía. En mi plan de ataque figuras tú á la cabeza.
- JAC. (Alarmado.) ¿Yo á la cabeza?
- JÚP. Nadie es más merecedor que tú de ese honor.
- JAC. Pero señor, vuestros generales... sus servicios... pueden tomarlo á ofensa... nada, nada, á la cabeza ellos. Yo al rabo, al rabo.
- JÚP. Eres tan modesto como bravo caudillo.
- JAC. ¡Señor!
- JÚP. Y por ello te relevo de esa obligación...
- JAC. (Respiro.) ¡Gracias, señor!
- JÚP. Encomendándote en cambio la misión de vencer al gigante Tifón, mitad hombre, mitad serpiente, que ha hecho huir á mis ejércitos todos sólo con su perspectiva.
- JAC. (¡Me escacharró!) Pero señor, vuestros generales...
- JÚP. Para ejemplo de ellos, lo vencerás además tú solo.
- JAC. Conque además yo solo.
- JÚP. Sí.
- JAC. No sé cómo pagaré... (el árnica que voy á necesitar, porque Tifón... Tifón me estropea á mí la perspectiva)
- JÚP. De modo que quedas enterado. Cuando el sol parpadee tras las nevadas crestas de nuestras cumbres, te aguardo en mi estancia.
- JAC. No faltaré.
- JÚP. A tu orden queda Cachemir. ¡El excelso general Cachemir!
- CACH. ¡Honor que agradezco!
- JÚP. Nobles cortesanos. Retirémonos para que repose el bravo. Pronto un enérgico escarmiento volverá la paz á vuestros hogares. (saludando.) ¡Señor!
- CORO (Lado izquierdo.) ¡Señor! (Jacinto corresponde á los saludados.)
- CORO (Lado derecho.) ¡Señor! (Mutis de todos á medida que van saludando.)

ESCENA IV

SEÑOR JACINTO y CACHEMIR

- JAC. Dios mío de mi alma y de mi corazón. ¿Dónde me he metido? Yo que venía á buscar el torneo de unos brazos y el afán de amor de unos ojos trigueños, porque á mí me gastan trigueños, me encuentro de manos á boca con un tío que no tiene de torneo más que el palo ese, (Aludiendo al cetro que Júpiter lleva en la mano.) que ojalá y se le pierda, ni otro afán sino el de que á mí me estropeen la perspectiva ó me desfiguren la cabeza. ¡Si encontrara medio de salir de aquí! porque si no me veo muy mal. La cabeza me la rompen estos bárbaros sin reparar en que yo soy cabeza de familia ni en que van á dejar á mi familia sin cabeza. Y la Venus sin salir. Si á última hora me resultara una chica de esas que se asustan de tó lo que les gusta, había pa cogerla y estampillarla. (Reparando en Cachemir.) Pero ¡calla! Ahora que reparo. Este debe saber dónde vive la Venus. A ver, Cachemir, ven aquí.
- CACH. ¡Señor, á vuestra orden!
- JAC. Baja la mano.
- CACH. ¡Señor!
- JAC. ¿Tú sabes por un [casual dónde vive la Venus?
- CACH. Lo sé.
- JAC. Pues la cosa es fácil. Vas á llegarte á su cuarto y vas á decirle...
- CACH. ¡Señor, yo...!
- JAC. Tú, ya lo creo. Y vas á decirle en mi nombre, que hoy hace cinco días que voy detrás de ella y que ya es razón que estemos un rato de frente.
- CACH. Señor, un general...
- JAC. Sí, un general, que por mandato de Júpiter está á mis órdenes.

- CACH. Por insurrucutible que sea Júpiter, no puede obligarme...
- JAC. Y dale con insurrucutible.
- CACH. ...á esas comisiones y no las desempeño.
- JAC. ¿Qué es eso? ¿Te vas á poner tonto?
- CACH. ¡Señor!
- JAC. ¡Qué señor ni qué berengenas! O haces lo que te digo, ó te hincho un ojo.
- CACH. ¿A mí?...
- JAC. Sí, á tí, á tí. ¿Qué es lo que tú te has creído?
- CACH. Tolero eso porque vos lo decís, si no mi daga hubiera hecho ya saltar á vuestro corazón y la lengua ofensora figuraría como ofrenda en el ara de Diana.
- JAC. (Diablo. ¡Mi lengüecita!) (Transición.) No, Cachemir, no hay que ponerse así, qué demonio. Las cosas por las buenas...
- CACH. Vos mandais.
- JAC. Vaya, seamos amigos. Toma un cigarro.
- CACH. ¿Eh?
- JAC. Que tomes un cigarro.
- CACH. (¡Oh, Dios! ¿qué es esto?) (No se aproxima.)
- JAC. Anda, general; que es de cuarenta y cinco, de Madrid.
- CACH. Señor, aquí no conocemos esos vicios propios solos de nuestros implacables enemigos los hombres. (¡Este es un traidor!)
- JAC. (¡Zapateta! ¡Si habré metido la pata!) Bueno, pues tú te lo pierdes.
- CACH. (Debe haber suplantado al emisar'io)
- JAC. Déjame descansar.
- CACH. (Yo diré á Júpiter...) ¡Señor! (Mutis por la izquierda tercer término.)

ESCENA V

SEÑOR JACINTO

Hay que buscar la salida, sin remedio. Este Cachemir se ha escamado, y como se vaya de la lengua, me van á dar una...

ESCENA VI

DICHOS y UNA, por la izquierda segundo término. Después JUNO,
MINERVA y VENUS

UNA ¡Señor!
JAC. (Sin oír nada.) Que no me la quita de encima...
UNA (Levantando la voz.) ¡Señor!
JAC. (Volviéndose asustado.) ¿Eh? ¿Qué pasa?
UNA Las Diosas solicitan vuestra venia para sa-
ludaros.
JAC. Bueno, pues que pasen. (Creí que había lle-
gado la hora de las morrás.)
UNA Vedlas. (Mutis.)

Música

DIOSAS ¡Pchs! ¡Pchs! ¡Pchs!
JAC. ¿Quién llama?
DIOSAS ¡Pchs! ¡Pchs! ¡Pchs!
JAC. ¿Quién es?
DIOSAS (Saliendo por la izquierda segundo término.)
Somos las tres Diosas.
JAC. ¡Dios mío, qué tres!
DIOSAS Del Olimpo somos dueñas,
reinamos por hermosura,
no hay quien nos gane en el reino
á belleza ni á figura.
Fíjese usted bien,
mire usted qué cara,
mire usted qué mano,
mire usted qué pie.
JAC. No quiero mirar
porque me entra un apetito
de tamaño natural.
JUNO Mire usted aquí.
VENUS Mire hacia acá.
MIN. Diga si este balanceo
no es capaz de atolondrar.
JAC. No seguid, muchachas,
por ese camino,

LAS TRES

que en el balanceo
pierdo el equilibrio.
Decir no queremos
lo que va á perder,
si se toma usted la mano
cuando le demos el pie.
No hay nadie que se resista
al fuego de mi mirada,
ni á la miel que hay en mis labios
ni á la gracia de mi cara.
Por eso estamos seguras
que cualquiera de las tres,
no dejará de ser reina
del amor y del placer.
Y si alguno no sucumbe
á la primera impresión,
tampoco dudar podemos
de su pronta rendición.
Porque le mostramos
el rico tesoro
que con cuidadito
guardamos aquí.
Subiendo la falda
muy poquito á poco,
muy poquito á poco. (Acción.)

JAC.

No llegar arriba
porque me hago el loco.

LAS TRES

Y dicen que sí.

JUNO

Fíjese usted.

VENUS

Mire hacia acá.

LAS TRES

Diga si este balanceo
no es capaz de atolondrar.

JUNO

Fíjese usted.

VENUS

Mire hacia acá.

LAS TRES

Diga si este balanceo
no es capaz de atolondrar. (Evolucionan.)

JAC.

Siguiendo así
la movición,
es seguro que me muero
de tamaña irritación.

LAS TRES

Así, así. (Moviéndose.)

JAC.

Por Dios, por Dios.

LAS TRES

Así. (Subiendo la falda.)

JAC.

Por Dios.

Hablado

- JAC. No seguir, no seguir arriba que me entra el vértigo. (Lo miran.) No mirarme que me entra la debilidad...
- JUNO ¿Te gusto?
- JAC. ¡Ay! Una muchedumbre.
- MIN. ¿Te gusto?
- JAC. ¡Ay! Dos muchedumbres.
- VENUS Y yo, ¿te gusto?
- JAC. Todas las muchedumbres juntas.
- VENUS (Mirándolo con pasión y echándole los brazos al cuello.) ¿Todas... las... muchedumbres?
- JAC. Todas... las... (Dejándose caer sobre ella y abrazándola.) ¡Ay, la debilidad!
- VENUS ¿Que te pasa?
- JAC. Qué sé yo. Un cosquilleo que me corre...
- VENUS Entonces te deajo.
- JAC. ¡Ay, no! Si el cosquilleo... me gusta también.
- VENUS Vamos á ver cuál de las tres es más bella. ¿A cuál de las tres darías tu amor?
- JAC. ¿A cuál de las tres? A las tres.
- JUNO A las tres no es posible.
- JAC. Pues á las tres y media. Digo... no; me había distraído...
- JUNO Distingue una.
- MIN. La que mas te haya cautivado.
- VENUS La que se haya apoderado de tu corazón.
- JAC. (¡Rediez, qué compromiso!
La belleza en las tres es bien notoria.
¡Como hay Dios que me tienen indeciso.
Tiene cualquiera su... dedicatoria.)
- JUNO Si me entregas tu amor, si en favor mío fallas, te juro que tendrás riquezas que harán omnipotente tu albedrío; si ambicionas grandezas, habrás de tener tantas que reinos se pondrán bajo tus plantas, y si quieres las glorias de la guerra un Dios Marte serás sobre la tierra.
- JAC. (Y en Madrid mi mujer me da de lao.
¡Lo que es no conocer... aquí rifao.)

- MIN. Si mi amor en tu pecho se conserva
tuya será la gloria que reserva
mi genio para tiempos venideros.
Tu clara inteligencia
por floridos senderos
penetrará en el seno de la ciencia.
Y por influjo de la gracia mía
tendrás poder, verdad, sabiduría.
- JAC. ¿Y quién se atreve á hacerle á alguna un feo?
(Se le acerca Venus.)
- VENUS ¡Anda Dios; otra vez el cosquilleo!
Si me eligieras como más hermosa
en justo premio mi poder te haría,
en la lucha amorosa,
eterno vencedor; y te daría,
la posesión de la mujer más bella
que en Grecia pone hoy su altiva huella.
Su alma y sus amores,
sus carnales encantos seductores,
sus caricias vehementes y exquisitas
todo para tu amor; mi niño ciego,
haría arder su corazón en fuego
hiriéndolo con flechas infinitas
y ligándola á tí con dulces lazos
rendida la pondría entre sus brazos.
- JAC. (Entusiasmado.)
¿Quien eres, bella hurí, encantadora,
dime quien eres, dilo por favor,
mujer angelical y seductora
- VENUS Pues soy Venus la Diosa del amor.
- JAC. ¿Conque Venus?
- VENUS Sí.
- JAC. La de los pelotazos y la de la... (Le daba así.)
- VENUS ¿Conque á cuál prefieres?
- JAC. A cuál he de preferir. A tí guasona.
- JUNO. Luego á nosotras nos desprecias?
- MIN. ¿Luego renuncias á nuestro amor?
- JAC. Hombre, no, poco á poco. Yo por mi gusto...
- JUNO }
MIN. } ¿Qué?
- JAC. Dedicaría un ratito á cada una. Pero si son
ustedes las que no quieren.
- JUNO. Vengaré la ofensa.

MIN. Gozaré en la represalia.
JUNO. ¡Guerra contra tí! (Mutis por la derecha.)
MIN. ¡Guerra contra tí! (Mutis por la derecha.)

ESCENA VII

VENUS y SEÑOR JACINTO

JAC. (Pero qué malas pulgas tiene la gente de este pueblo. Por menos de na guerra, guerra. Ni que fueran don Pedro el Cruel.) ¿Y tú qué dices á eso?

VENUS No hagas caso. Es la envidia. Siempre les pasa lo mismo.

JAC. ¿Pero no habrá peligro de cobrar? (Acción de pegar.)

VENUS Descuida, nadie de los que te rodean se atreven contra tí.

JAC. ¿Entonces, estamos seguros?

VENUS Segurísimos.

JAC. Pues ven aquí, preciosidad. Ven aquí que me tienes del revés hace un siglo y otro siglo más, ven aquí...

VENUS ¿Qué me quieres?

JAC. ¿Que, qué te quiero? Casi nada... Una tontería. Quiero amarte, adorarte (Je...sús qué barbaridad) abrazarte... así...

VENUS No, no te aproximes, por Dios. Ya en posesión del amor, el contacto con el ser amado me desfallece.

JAC. ¡Ay, si tú supieras lo que me pasa á mí con el contacto!

VENUS ¿Me quieres mucho?

JAC. Más que al dinero.

VENUS ¡Lindo!

JAC. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡Preciosa!

VENUS ¡Ideal!

JAC. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡Simpaticota!

VENUS ¡Prototipo!

JAC. (¿Prototipo? A mí no me achica esta.)
¡In...su...rru...cutible!

VENUS ¡Te adoro!

JAC. Por la saluita de tus muertos, desfallécete.
(Le alarga los brazos.)
VENUS ¡Jove me perdone! (Se abandona en sus brazos.)
JAC. Ahora, ahora sí que me aprieta el cosquilleo.

ESCENA VIII

DICHOS, CACHEMIR y varios OFICIALES y GENERALES por la izquierda

CACH. ¡Vedlo! Atentando á lo más alto, profanando lo más sagrado de nuestros tesoros.
TODOS ¡Maldición!
JAC. ¡Ay chica, como me palpita!
CACH. ¡La conjura se impone!
TODOS ¡A la conjura!
(Oscuro y muy rápida la

MUTACION

CUADRO CUARTO

La conjura

Decoración. Telón en segundo término. En el centro del mismo una inmensa carátula perfectamente circular y con la boca practicable y ojos movibles. Rojo el fondo del telón y dorada la carátula dicha.

ESCENA PRIMERA

GENERALES, JEFES y OFICIALES

Música

CORO La pena nos ahoga
y anhelos de venganza
hacen latir al pecho
á impulsos de la rabia:

que muera ese malvado,
que muera ese canalla,
que muera ese atrevido
que nuestro honor ultraja.

GEN.

Haya prudencia
y precaución,
de Júpiter oigamos
la solución.

CORO

Pronto partamos,
pronto marchemos
y lograremos
lo que deseamos.

La pena nos ahoga
y anhelos de venganza
hacen latir el pecho
á impulsos de la rabia:
que muera ese malvado,
que muera ese canalla,
que muera ese atrevido
que nuestro honor ultraja.

Vamos allá,
vamos allá,
que la ofensa inferida
tenemos que vengar.

(Mutis de todos por la boca de la carátula.)

ESCENA II

VENUS y CACHEMIR, por la derecha

Hablado

VENUS

¿Conque decís?...

CACH.

Que se ha ultrajado al reino en vuestra persona, señora.

VENUS

¿Luego ese desdichado...?

CACH.

Debe ser un traidor, y si lo es... morirá.

VENUS

¡Pobre, con el amor que me profesa!

CACH.

¿Y quién no os adora?

VENUS

He tenido que vencer mil dificultades para que no lograra encontrarme.

CACH.

Pues más difícil será que él escape. Lleva

por mí orden un leal que espía sus menores movimientos.

VENUS Huyo á ocultarme, pues debe venir hacia acá. Díjome que al dormir de la tarde lo esperaba Júpiter, nuestro señor, en esta estancia.

CACH. ¡Pobre de él si traspone la entrada! Ahí se debe estar celebrando la conjura. Dentro de poco se redactará y firmará el castigo que habrá de merecer por su incalificable atrevimiento.

VENUS Pues adiós, Cachemir, y compasión para el pobre. (Mutis por la izquierda.)

CACH. ¡Señora! Por disfrutar tu predilección tiene toda la rabia de mis celos. ¡A votar en su contra! (Mutis carátula.)

ESCENA III

SEÑOR JACINTO, luego UN ESPÍA, por la derecha

JAC. ¡Aquí tampoco! ¿Dónde se habrá metido esa chica? He corrido todo el palacio, y nada; he entrado por todos los cuartos, y nada; he registrado todas las piezas, y nada, (Sale el Espía.) y nada más que este tío que no me deja ni á sol ni á sombra. Pa mí que les ha dao en la nariz que no soy yo el emisario ese que se come sin pan á los gigantes, y pa mí que me la voy á ganar. Después de todo me suscribía con gusto á estar pagando el médico un año con tal de que no me convirtieran en algún animalito. Sí, porque aquí, á lo mejor, se levanta doña Circe de mal humor y hace con uno la guarrá que hizo con los soldaos de Ulises; convertirlos en cerdos. ¡Y como hay Dios que tendría yo que ver con el rabito enroscao!

ESCENA IV

DICHOS, PÉRFIDA 1.^a y PÉRFIDA 2.^a

PÉR. 1.^a (Sale con la segunda por la boca de la carátula, y corriendo de puntillas se coloca detrás del señor Jacinto, á quien tapa los ojos con una venda.) ¡Adivinal

JAC. (¡Uy qué bien huele!)

PÉR. 1.^a ¿No sabes quién soy?

JAC. Así... de pronto... no caigo.

PÉR. 2.^a ¿Qué ves?

JAC. Vamos, tú estás de pitorreo. ¿Qué voy á ver con los ojos tapados?

PÉR. 1.^a Fíjate bien, ¿qué ves?

JAC. ¿Eres rubia ó morena?

PÉR. 1.^a ¡Morenal

JAC. Entonces... lo veo todo negro; ¡pero qué negro!

PÉR. 1.^a ¿Estás seguro?

JAC. ¡Obscuridad completa!

PÉR. 2.^a (Tocándole la barba.) ¡Listo!

JAC. ¡Vamos, estate quieta que... soy muy cosquilloso!

PÉR. 1.^a ¿Cómo has acertado?

JAC. Como siempre. Yo siempre acierto, ahora que si sigues tocándome perderé el tino.

PÉR. 1.^a ¿Me querrías?

JAC. ¡Qué duda tiene! ¡Con avenates de locura!

PÉR. 1.^a ¿Aun sin verme?

JAC. ¡Ay, pues si te viera!...

PÉR. 1.^a ¿Y me querrías á mí sola?

JAC. Sola ó acompañada; me da lo mismo. Pero quitame la venda!

PÉR. 1.^a ¿No te arrepentirás?

JAC. ¡En jamás!

PÉR. 1.^a (Hace señas al Espía de que coja las puntas del pañuelo. Se aproxima aquél y hace lo que se le indica, quedando á la derecha del señor Jacinto. Pérfidas 1.^a y 2.^a quedan á la izquierda de éste. Muy breve la acción.) Pues voy á descubrirte, pero antes demuéstrame que me quieres.

- JAC. (Dirige los brazos al lado izquierdo en ademán de abrazarla y no la encuentra.) ¿Dónde estás, chica?
- PÉR. 1.^a Al otro lado.
- JAC. ¡Si te oigo por aquí!
- PÉR. 1.^a Será ilusión tuya.
- JAC. (Abrazando al Espía.) ¡Es verdad! (¡Rediez qué cosas más raras pasan en esta tierra!) ¡Vida mía!
- PÉR. 1.^a (Tocándole la cara.) ¡Mi amor!
- JAC. ¡Jajay, que me entra el repeluco!
- PÉR. 1.^a (Cogiéndole la barba.) ¡Barbilindo!
- JAC. ¡Barbi...ana! (Transición.) Pero mira que es manía.
- PÉR. 1.^a ¿Qué?
- JAC. ¿Que estemos á obscuras, mujer!
- PÉR. 1.^a Ya me verás. Sigue queriéndome.
- JAC. Ya sigo. (Subiéndole la mano por el costado.) ¡Uy, qué entrecote! (Le pellizca y el Espía se estremece.) ¡Já, já, já! (Vuelve á pellizcarlo.) ¡Já, já, já! ¿Tú también tienes cosquillas, eh?
- PÉR. 1.^a Sí.
- JAC. (Sube la mano izquierda buscándole el pecho, y al no encontrarlo da muestras de grande asombro.) ¡Chica!
- PÉR. 1.^a ¿Qué?
- JAC. ¿Estás de espaldas?
- PÉR. 1.^a No.
- JAC. (Sigue pasando la mano por el pecho del Espía y dice espantado.) ¡Pues sí que es raro!
- PÉR. 1.^a ¿Me das un beso?
- JAC. Y un ciento. ¿Cómo no? (Lo besa y al mismo tiempo, y á una seña de las Pérfidas, el Espía le quita la venda; el señor Jacinto, aterrado, queda sin saber qué hacer. Pausa cómica.)
- PÉR. 1.^a (Mucha habilidad.)
- PÉR. 2.^a (Nos enteraremos.)
- PÉR. 1.^a (Ya sabes que Júpiter nos ha encargado de averiguar quién es y de dónde procede.)
- PÉR. 2.^a (Lo averiguaremos. Es nuestro.)
- PÉR. 1.^a (Rompiendo el mutismo.) ¡Já, já, já!
- PÉR. 2.^a (Idem id.) ¡Já, já, já!
- JAC. (Que ha vuelto asustado, se repone al verlas y las imita malhumorado.) ¡Já, já, já!
- PÉR. 1.^a (El Espía vuelve á su sitio.) ¡Ha sido una broma!
- PÉR. 2.^a ¡Una bromita!

- JAC. (Forzadamente.) ¡Já, já, já! (Malhumorado.) (¡U...na bromita!)
- PÉR. 1.^a (Con mimo.) ¿Te has disgustado?
- PÉR. 2.^a (Lo mismo.) ¿Te ha sentado mal?
- JAC. ¿Disgustarme? ¡Cál! ¿Pero pensais que me haya disgustado? ¡Cál! ¡Si me ha hecho mucha gracia! (¡Así reventarais!)
- PÉR. 1.^a (Con misterio.) Lo hemos hecho velando por tí.
- JAC. ¿Eh?
- PÉR. 2.^a Y para ganarnos la confianza de ese que te espía.
- JAC. (Asombrado.) ¿Cómo?
- PÉR. 1.^a Nosotras te vimos al llegar y estamos enamoradas de tí.
- JAC. ¿Si?
- PÉR. 2.^a Y deseamos que nos quieras mucho y que nos lleves pronto contigo á la tierra.
- JAC. ¿Pero ustedes saben?...
- PÉR. 1.^a Lo sabemos todo. Sabemos que no eres el emisario, que te han descubierto y que en este momento se firma tu sentencia de muerte.
- JAC. ¡Demonio!
- PÉR. 1.^a Pero no te apures si nos quieres. Nosotras pasamos aquí una vida de trabajos y sinsabores, y deseábamos encontrar quién nos llevara á la tierra.
- JAC. Pues no pensar más en eso, yo os llevo. Digo... si no me matan antes.
- PÉR. 2.^a A cambio de tu cariño, te sacaremos de aquí sin que te vean.
- PÉR. 1.^a Pero si nos engañas, si no nos correspondes, te denunciaremos y entonces...
- JAC. No; no, ¡por Dios! yo os querré como si os hubiera... criado; como quieren los hombres cuando se ciegan.
- PÉR. 1.^a ¡Ay, los hombres! ¡Con lo que yo he suspirado por un hombre!
- PÉR. 2.^a Con lo que yo he anhelado la posesión de un hombre.
- JAC. Sí, ¿eh? (Iguales; las mujeres iguales en todas partes.)
- PÉR. 2.^a ¿Tu país será muy hermoso?
- JAC. ¡Oh!

- PÉR. 1.^a Pasarán cosas encantadoras.
JAC. ¡Ah! estupendas. Y cuando entre yo en mi casa con ustedes y me vea mi mujer, más estupendas todavía.
- PÉR. 1.^a Cuéntanos algunas.
PÉR. 2.^a Sí, sí, cuéntanos.
JAC. Sí, en seguidita, para que se entere ese y...
(Acción de cortar la cabeza.)
- PÉR. 1.^a No se enterará. Tú, (Dirigiéndose al Espta.) ni oyes, ni ves, ni entiendes. Ya puedes hablar sin cuidado.
- JAC. (Extrañado.) ¡¡Ya puedoll
PÉR. 2.^a No se entera de nada.
JAC. ¡Ah! ¿No? (Acercándose á él é insultandole.) ¡Soplón! ¡Ladrón! ¡Sinvergonzón! ¡M...! (Hace ademán de dirigirle otro insulto y se contiene.) (Es demasiado feo.)
- PÉR. 1.^a ¡Anda, dínos cosas de allí!
JAC. ¿Pondréis atención?
- PÉR. 1.^a }
PÉR. 2.^a } Toda.
- JAC. ¡Pues, oid!

Música

- JAC. En la tierra pasan cosas
que no son para contar,
y en España, sobre todo,
es donde suceden más.
Allí compras un rosario
y si quieres profesar,
cualquier cura te hace madre
ó hermana de Caridad.
Y esto no es gran cosa,
ya veréis allí
cómo se prospera
en aquel país.
- PÉR. 1.^a }
PÉR. 2.^a } Si esto no es gran cosa
hay que presumir
que pasará mucho
en aquél país.

Hablado

- JAC. Conque, ¿qué os parece?
PÉR. 1.^a Estamos encantadas.
PÉR. 2.^a Que queremos irnos en seguida.
JAC. Pero no dejarme sólo, por Dios.
PÉR. 1.^a Un momento nada más; si nos ven salir juntos podrían sospechar...
JAC. ¿Y cómo salgo yo, si no conozco esto?
PÉR. 2.^a En seguida que nos vayamos, vienes en nuestro seguimiento.
JAC. Eso es otra cosa; iré.
PÉR. 1.^a No vaciles porque te perderás. Adiós. (Se dirigen á la carátula no vista hasta ahora por el señor Jacinto, y cuando empieza aquélla á abrir la boca, éste, aterrado, detiene á las Pérfidas.)
JAC. ¡Chicas, que muerde!
PÉR. 1.^a Ya te he dicho que no vaciles. Detrás de nosotras.
JAC. Pero es que...
PÉR. 2.^a Descuida. Entra sin miedo. (Mutis por la carátula.)

ESCENA V

SEÑOR JACINTO y ESPÍA

- JAC. ¡Cristo, qué tío! Y que no hay otro remedio que entrar porque si me quedo aquí... (Acción de cortar la cabeza.) Nada, lo peor es demostrar miedo. ¡Adentro, qué diablo! (se dirige á la carátula y al comenzar á abrir la boca corre aterrado.) ¡Aaay! (Pausa.) ¡Aaay! Que si tengo miedo. Estas puertas las deben haber inventado aquí pa asustar á los caseros. ¿Y las chicas se me van? ¿Y yo me voy á quedar solo? ¡Que no me cortan la cabeza estos brutos! ¡Que no me la cortan! (Dirigese de nuevo á la carátula.) ¡A la una, á las dos, á las tres! (En ademán amenazador.) Como me muerdas te reviento.
JUNO (Derecha.) ¿Entró?

- MIN. (Izquierda.) ¿Entró?
ESPÍA En este momento acaba de ingresar y no tardará en hallarse en el seno de los conjurados.
- JUNO Ya empiezo á saborear el placer de la venganza. Sería el único que hubiera escapado á mi crueldad.
- MIN. ¡Despreciarnos así!
JUNO Cara pagará su ofensa. ¡Aquí mi séquito, mis guerreros!
- MIN. ¡Aquí mis damas, mis servidores!
JUNO ¡Muera el osado!
TODOS ¡Muera!

Música

- CORO Venganza á las ofensas
que le ha inferido
á nuestras señoras
ese mal nacido.
Ya su atrevimiento
caro pagará
y así nuestro reino
no deshonrará.
- (Se oye dentro un estrépito horroroso y ayes confusos.)
Ya lo han descubierto
y bien lo maltratan.
- JAC. (Dentro y muy cerca.)
¡Favor! ¡Socorro!
- CORO Todos prevenidos,
que no se nos vaya.
- (Se abre la boca de la carátula y asoma Jacinto descompuesto y como arrojado de un violento empujón que lo hace caer de bruces. Al cerrar la boca de la carátula lo deja cogido por un pie que quedó dentro de aquélla.)
- JAC. Ya decía yo que me la ibas á jugar. Suelta.
¡Ay! ¡Ay! ¡Socorro! ¡Venus! ¡Mal rayo te parta! (Todos lo maltratan. Mucha alegría y animación en este momento. Oscuro y muy rápida la

MUTACION

CUADRO QUINTO

¡La triste realidad!

La misma decoración del primer cuadro

ESCENA ÚNICA

SEÑORA EUGENIA y SEÑOR JACINTO. Este aparecerá en calzoncillos, camisa de dormir y gorro puntiagudo, caído en el suelo y con un pie metido entre dos hierros del espaldar de la cama. La señora Eugenia en camisa, y enfurecida lo golpea

- JAC. ¡Favor! ¡Socorro!
EUG. ¡Morrall! ¡Sinvergüenza! ¡Despierta!
JAC. ¿Dónde estoy?
EUG. ¡En los infiernos! No te pasará más. Está tranquilo. ¡Los libros! (Se dirige á la mesa, coge los libros y con ellos va á la chimenea.)
JAC. ¡Gachó qué pesadilla! (Restregándose los ojos.)
EUG. ¡Al fuego! Verás cómo no lees más.
JAC. Sí, tienes razón. Todavía me duelen los riñones de un bocao de Júpiter. Se conoce que le gustan los riñones.
EUG. Si vuelves á comprar más libros...
JAC. No, perdóname. ¿Vamos á dormir?
EUG. ¡A dormir! (Se dirigen á la cama. Oscuro y muy rápida la

MUTACIÓN

CUADRO SEXTO

Apoteosis

Telón de gasa en segundo término, detrás del cual se verá á todo foro y con luz vivísima, á Venus desnuda y dormida en artística concha de nácar. Las tres Gracias velan el sueño de aquélla. A menos foro y en el centro del cuadro, Cupido arrodillado en actitud de disparar una flecha al público. A uno y otro lado de éste dos sirenas, y completando el resto del cuadro, Juno, Minerva, Céres, Diana, Vesta, Pérfidas, Esclavas, Bellezas de la corte de Júpiter, Sacerdotisas, cazadoras, etc.

ESCENA UNICA

LA DIOSA FORTUNA

(Al público.)

La Fortuna y el Amor
se unieron breve momento .
Por mandato del autor
si causaron tu contento,
apláudenos, por favor.

TELÓN LENTO

Obras de Rogelio Pérez Olivares

Ustedes dirán.—Monólogo en prosa y verso, original.

Marujilla.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original.

La Reina de la Campiña.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original.

La Gran Vía Sevillana.—Revista cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original (1).

El sino perro.—Entremés en prosa, original (2).

La corte de Júpiter.—Ensueño cómico-lírico extravagante en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original.

(1) En colaboración con Diógenes Ferrand y Servando Cerbón.

(2) Idem con Pedro Pérez y Fernández.

Preço: UNA peseta